

# UNASUR: Avances y limitaciones en la integración de América del Sur.

**Fernando Carvajal Aguirre, Msc.**

Profesor Universitario. Ex Director de Postgrados en la Universidad de Cuenca. Ex Director de Vinculación con la Sociedad en la Universidad de Cuenca. Ex Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Cuenca. Autor de varias publicaciones.

Universidad de Cuenca. Cuenca - Ecuador.

*fcarvaja52@gmail.com*

*Fecha de recepción: 12 de marzo de 2015 / Fecha de aprobación: 16 de abril de 2015*

---

## Resumen

La Unión de Naciones Latinoamericanas (UNASUR) tiene como antecedentes de integración a la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y al Mercado Común del Sur (MERCOSUR). La primera, en franco proceso de dispersión al intentar distintas formas de acoplamiento a la economía internacional renunciando a sus principios fundacionales; la segunda, enfrentando desacuerdos internos porque sus políticas no dan respuestas a los desequilibrios originados en la desigualdad de sus economías. Dos procesos que en su agotamiento dejan como herencia a UNASUR nuevas formas de expresión de viejas contradicciones que se manifiestan en las relaciones entre los países de la Alianza del Pacífico y los que se encuentran a las riberas del Atlántico. Discrepancias y contradicciones entre los gobiernos en los terrenos de la ideología y la política mientras comparten estrategias de desarrollo y formas de acumulación alrededor de los procesos primario exportadores o extractivistas. Desacuerdos y coincidencias aprovechados por China para fortalecer su presencia regional.

En la primera parte del trabajo se hace una caracterización de los procesos de integración existentes en la región previo a la conformación de UNASUR; en la segunda, se exponen los propósitos centrales de esa integración; y finalmente, en la tercera, se reflexiona sobre otros agrupamientos que se superponen con el de UNASUR, algunos de ellos con dificultades para sobrevivir en el ambiente de la actual crisis, lo que puede redundar en beneficio tanto de UNASUR como de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC).

**Palabras clave:** *integración, desarrollo, comercio, región.*

## Abstract

The Union of South American Nations (UNASUR) was preceded as an integration initiative by the Andean Community (Comunidad Andina de Naciones-CAN) and the MERCOSUR (Mercado Común del Sur). The former is currently in the process of dispersing, as a result of several attempts to adjust to the international economy by renouncing its founding principles; the latter, currently confronts internal di-



sagreements, resulting from policies that have failed to provide answers to the instability created by the inequality of its economies. These two exhausted processes leave UNASUR a legacy of new expressions of old contradictions, which manifest themselves in the relations between the countries in the Alliance of the Pacific and those on the Atlantic coast. While these discrepancies and contradictions between governments exist both in ideology and policy; governments have managed to maintain common development strategies and accumulation methods, related to raw material extraction and export. China has been able to take advantage of both the discrepancies and commonalities among governments to strengthen its presence in the region. The first section of this work will characterize the integration processes that existed in the region prior to the formation of UNASUR. The second section addresses the central objectives of the creation of UNASUR. Finally, the third section provides a reflection on other groupings that overlap with UNASUR, some of which find it difficult to survive in the climate of the current crisis, which can in turn end up benefiting both UNASUR as well as the Community of Latin American and Caribbean States (CELAC).

**Keywords:** *integration, development, trade, region.*



## 1. Los procesos de integración de los que venimos

En 1960, luego de múltiples debates entre los gobiernos de América Latina y el Caribe, se conforma la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC). La propuesta, calificada de regionalismo autonomista, que anima dicha integración, corresponde a los planteamientos heterodoxos de la CEPAL de aquel entonces; no se aplicó de manera plena por la resistencia de la oligarquía tradicional desplazada de los principales espacios de poder y de algunos sectores que si bien se identificaban con la necesidad de impulsar procesos sostenidos de industrialización no miraban más allá de sus específicos intereses. Por ello, en los primeros años de la ALALC su motor estuvo más en consonancia con los impulsos del mercado que en la planificación. Para 1967, todos los países de Sudamérica y México ya la integraban (Vásquez, 2011). A la par se conformaron acuerdos subregionales, el Mercado Común Centroamericano en 1960, en que la propuesta de la CEPAL se concreta de manera explícita, y más tarde el Pacto Andino en 1969.

Las limitaciones y estancamiento que tuvo la ALALC como efecto de las contradicciones y condicionamientos de sus actores, transnacionales y empresariados nacionales, propició la reformulación de sus concepciones sobre la integración y su sustitución en 1980 por la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI). Los criterios que animan el nuevo proceso se caracterizan por su pragmatismo y flexibilidad que brindan la posibilidad de establecer acuerdos de alcance parcial entre pares o para un grupo de países en que se establecen áreas de preferencias económicas. En este marco fue posible la conformación del MERCOSUR como un acuerdo de complementación económica reconocido por la ALADI.

### 1.1. La Comunidad Andina

Los procesos de integración en América Latina y el Caribe nos enseñan que éstos son posibles cuando los gobiernos asumen de manera compartida los objetivos y estrategias de desarrollo, en que se sustenta esa integración, más que en los compromisos interestatales concertados.

La experiencia de la industrialización sustitutiva de importaciones, promovida por la CEPAL, tenía como uno de sus pilares la integración subregional dentro de su propuesta de desarrollo que aspiraba a ser equilibrada, armónica, que propiciaba el crecimiento de la economía con mayor control nacional de los procesos de acumulación y el mejoramiento de las condiciones de vida de los pueblos. Esta voluntad integracionista se expresó en los años setenta, a pesar de la manifiesta incomodidad de los tradicionales grupos oligárquicos que, si bien en muchos países no dirigían los gobiernos, conservaban importantes cuotas de poder.

La integración andina se inició en mayo de 1969 con el Acuerdo de Cartagena suscrito por Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile, tuvo un periodo de entusiasta institucionalización en el primer quinquenio de los setenta. La formación de un Mercado Común era el objetivo para las posiciones desarrollistas dominantes en América Latina, ello permitiría incrementar la escala de la producción, mejorar los niveles de productividad de nuestras nacientes industrias y hacerlas competitivas en el mercado internacional.

El escenario político en esa década fue adverso para el desarrollismo, si bien expresaba la disputa por la hegemonía y control de los procesos de acumulación entre los grupos económicos vinculados a las tradicionales formas oligárquicas y las nacientes burguesías que habían emergido con las estrategias de la industrialización y modernización, expresaba también la confrontación entre el conjunto de los grupos de poder y las fuerzas sociales subordinadas, trabajadores y campesinos que, acompañadas de una izquierda anticapitalista, cuestionaba las bases de la dominación. Esos conflictos se dirimieron en favor de los grupos vinculados a las tradicionales formas de acumulación, para ello sirvieron las dictaduras autoritarias y represivas en el cono Sur así como las prácticas autoritarias y represivas que se replicaron en el resto de la región. Grupos oligárquicos que pronto se acomodaron a las exigencias del capital internacional en la nueva fase de la mundialización, echando por la borda los esfuerzos de la industrialización sustitutiva y los programas desarrollistas en que habían emprendido los países.



En la década de los años ochenta, retirado Chile e incorporado Venezuela, con la crisis de la deuda externa y la exigencia de relaciones bilaterales por parte de las agencias internacionales para enfrentarla, se hizo tabla rasa del espíritu integracionista. Siguiendo la lógica de la ideología dominante, cada Estado fue forzado a actuar de manera unilateral. Curiosamente, la estrategia era la misma para todos, pero había que neutralizar la opción de un “club de deudores”, resaltar la vulnerabilidad de cada uno de los Estados y así imponer la aplicación de la “receta”.

En los años noventa, superada la década perdida, se relanzan los procesos de integración, resurge en los países del Pacífico el espíritu integracionista a través de la Comunidad Andina de Naciones (CAN), con la ausencia de Chile, así como otros procesos en la región. Se advierte la presencia de otra estrategia encaminada a una extensión del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica. El pensamiento único de las reformas neoliberales se había consolidado y con ello la necesidad de conformar una gran región económica que fortalezca las relaciones comerciales y las inversiones. Si el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), el sueño estadounidense para consolidar su hegemonía en la región, tuvo problemas de concreción por la resistencia de los movimientos sociales a lo largo de América, del movimiento indígena en el caso de los países andinos, del campesinado y de los trabajadores urbanos en otros países, tuvo sin embargo la capacidad de estructurar una ideología que animó desde entonces las políticas de las relaciones externas de cada uno de los Estados. La propuesta de Tratados de Libre Comercio, negociados de manera bilateral, se convirtió en “el objetivo”.

Los acuerdos subregionales de integración fueron permeados por ese discurso, por esa ideología, por esa política. La Comunidad Andina, en 1993 negoció como subregión una zona de libre comercio y logró un acuerdo sobre un arancel externo común, medidas que hacían más cercana la vieja aspiración de conformar un Mercado Común. Sin duda, ello habría fortalecido la capacidad de los grupos empresariales, la diversificación productiva, los encadenamientos horizontales y verticales, la ampliación de los

mercados internos y una acumulación de capitales nacionales; sin embargo, esas aspiraciones sucumben ante la tendencia dominante de un aperturismo indiscriminado por parte de los Estados que integran la Comunidad, que hace que una y otra vez se incumplan los acuerdos.

En 1999, al cumplirse los treinta años de la Integración Andina, se celebró una conferencia presidencial en que se definen nuevas promesas como la de fijar el 2005 como plazo para la integración del Mercado Común Andino, que suponía no solamente la liberalización completa para la circulación de mercancías y servicios sino el establecimiento del arancel externo común, la libre circulación de personas y la integración fronteriza. Parte de esa formulación es el trato preferencial a los países de menor desarrollo, Bolivia y Ecuador. Acuerdos que prometían avances en medio de las discrepancias, incumplimientos y conflictos comerciales entre los países miembros (Jaramillo 2009).

Las contradicciones en la Comunidad Andina, avanzado el primer lustro del nuevo siglo, motivan la salida de Venezuela y la polarización entre la opción por el regionalismo abierto asumida por Colombia y Perú de una parte; y de otra, la de Ecuador y Bolivia, en una perspectiva de construir una integración sudamericana en base a relaciones más equitativas, en que encuentren espacio las preocupaciones sociales, políticas, culturales y ambientales. Diferencias que se manifiestan en los debates y discusiones para establecer las bases para los acuerdos comerciales, económicos y de cooperación con el MERCOSUR, Estados Unidos, la Unión Europea y la Comunidad Asiática. En medio del reconocimiento de esas diferencias se elabora una agenda de acuerdos para lograr complementariedad económica, participación de la sociedad civil, acciones concertadas en los territorios de frontera, redes de oficinas de empleo y seguridad social, convenios en ciencia y tecnología, políticas ambientales y se hacen pronunciamientos para fortalecer otros acuerdos internacionales con los países asiáticos, UNASUR, la cooperación Sur-Sur. La retórica integracionista de la CAN, cada vez más queda en eso, en retórica.



La dinámica de la Integración Andina refleja su debilidad. La integración no ha sido una prioridad para las fracciones de la burguesía subsidiaria del capital internacional que tradicionalmente han ejercido el poder en nuestros países y han estado más cercanas a los procesos de acumulación primaria exportadora, de una industria relacionada a esa matriz, o más recientemente a los grupos vinculados a la especulación financiera. Los impulsos integracionistas serios fueron esporádicos y expresión de sectores más relacionados con la producción industrial orientada a nuestros mercados y que transitoriamente llegaron a ejercer el poder. Ello explica que en cuatro décadas, las transacciones intracomunitarias representen algo menos del 10% del comercio de la subregión. Las exportaciones de Ecuador en el 2007 a la CAN, llegaron al 15,75% de sus exportaciones globales (12,92% en el 2012), lo que significa que entrado el siglo XXI asistimos a un crecimiento de las relaciones intrarregionales, de ellas las más significativas son con Perú y Colombia con quienes mantenemos una balanza comercial positiva y negativa respectivamente. Ocupan el segundo y tercer lugar en el destino de nuestras exportaciones detrás de Estados Unidos (42,95%)<sup>1</sup>. La otra relación comercial importante es la que se efectúa entre Colombia y Venezuela con superávit para la primera.

La conformación de un área de Libre Comercio, una Unión Aduanera y un Mercado Común Andino son poco factibles por las opciones de desarrollo adoptadas por los distintos países y las prioridades que de ellas se derivan. Si en los años setenta, en que los proyectos de los países y las agendas de desarrollo eran similares, esos objetivos no lograron concreciones importantes, hoy son menos realizables. Como sostuvo Manuel Chiriboga, la posibilidad de un objetivo compartido, que fortalezca la integración andina, se ve cada vez más lejano. Esto no significa que se deba propiciar la liquidación de la CAN, pero hay que entender sus límites. La Comunidad Andina, como sugirió el propio Chiriboga, puede optar por varias alternativas, dependiendo de cómo evolucionen las relaciones a su interior:

- a) Que mantenga y haga efectivo los acuerdos vigentes, haciendo posible la exis-

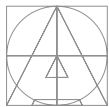
tencia de un libre comercio intrarregional, con arancel cero para los productos industriales y los productos agrícolas básicos, regulaciones que dinamicen los intercambios comerciales y que se institucionalicen de mejor manera los procedimientos en cada uno de los Estados.

- b) Que la Comunidad Andina amplíe efectivamente los acuerdos más allá de lo estrictamente comercial e incluso de lo económico. Esto supone incorporar los temas políticos, lo social, lo cultural y lo ambiental, relacionarlos con los objetivos de profundización de la democracia; de combatir la pobreza, la inequidad, la exclusión social; de fortalecer las políticas de empleo, de apoyar la producción de las pequeñas y medianas empresas; de garantizar la seguridad alimentaria, de impulsar la educación, la producción de ciencia y tecnología; de comprometerse en una estrategia energética común así como redes de comunicación; de fortalecer las políticas de seguridad social y el respeto a la naturaleza.
- c) Que la Comunidad Andina se subsuma en UNASUR, que permita que en esta última se construyan las estrategias que la CAN no las ha cumplido, ello significa, ir hacia una desconstitución programada de la CAN en medio de la construcción de UNASUR.

## 1.2. El Mercado Común del Sur, MERCOSUR

El MERCOSUR se estructura en 1991 en el marco del pensamiento y concepciones del desarrollo que han pasado a predominar en la región en ese periodo, esto es, el ajuste estructural, el aperturismo, la disminución de la presencia del Estado en la economía y en consecuencia, la eliminación de aranceles, facilidades a la inversión extranjera, mayores garantías para la propiedad intelectual, la conformación de la unión aduanera. El regionalismo abierto sustituye la integración al menos en los parámetros de la heterodoxia cepalina. "La nueva estrategia de integración abandona los objetivos autonomistas de un crecimiento económico hacia adentro y la meta de reducir la dependencia de la región, para optar

1. CAN, compendio de series estadísticas.



por una estrategia ofensiva de inserción en la economía internacional” (Palacios Juan citado por Vásquez 2011, 169). “La integración abierta combina la firma de acuerdos regionales con la apertura unilateral, dentro de un modelo de crecimiento hacia fuera cuyo objetivo final es una rápida inserción en la economía mundial.” (Vásquez 2011, 169). Imagen de una estrategia que va a ser calificada como “regionalismo abierto” por parte de la CEPAL, caracterización que sin duda refleja su contenido ecléctico. Bajo estos supuestos fundacionales, que surgen de los diálogos entre Argentina y Brasil a través de Carlos Menem y Fernando Collor de Mello, el MERCOSUR debía conformar el mercado común hasta diciembre de 1994.

Entre 1991 y 1998 se opera una expansión del comercio entre los socios. Las exportaciones intrabloque crecen a un ritmo del 22,6%, mientras las exportaciones globales crecían en un 6%. Las importaciones crecen en un 20,6% anual. La interdependencia comercial entre los socios pasó del 11,1% en 1991, al máximo histórico de 25% en 1998. (Porta, 2008). También es importante destacar que entre Brasil y Argentina cubren el 90% de las exportaciones de la subregión; así como, el que las exportaciones intrabloque fueron capitalizadas por Argentina, que pasó del 38,7% en 1991 al 46% en 1998.

Los resultados como se podía prever iban a significar una profundización de las asimetrías entre los países y falta de legitimidad política y social. El MERCOSUR presenta serias debilidades para finales de la década de los noventa y compleja fue la situación económica para varios de esos países organizados bajo los preceptos del Consenso de Washington.

Los severos efectos sociales que provocaron las políticas de ajuste estructural propiciaron el cambio en las concepciones de desarrollo y consecuentemente la modificación de las estrategias de integración. En el año 2003, se colocan las bases para un MERCOSUR renovado que primero cumpla con los compromisos económicos y comerciales que se habían formulado en su constitución, esto es, los acuerdos para el libre comercio y la unión aduanera, la aplicación de mecanismos en favor de los países de menor de-

sarrollo, el participar conjuntamente en las negociaciones con otros bloques; luego, fortalecer los aspectos relacionados a las políticas sociales como es la libre circulación de las personas, la disminución de la pobreza y distintas discriminaciones, ampliar los espacios para la participación ciudadana, promoción de las políticas culturales; en otra dimensión, y para fortalecer la parte institucional y calidad de las decisiones, se conforma el parlamento del MERCOSUR, medidas y estrategias que se complementan con una mejor gestión de sus estructuras operativas.

En este nuevo momento de la integración en el Sur de América Latina fue posible asumir una posición clara en el debate por la conformación del ALCA, se escucharon las voces de los movimientos sociales en toda la región y se frenó la estrategia estadounidense; se explica la posición venezolana de ingresar al MERCOSUR, en julio de 2006, luego de separarse de la CAN, lo que significó un incremento del 13,2% del Producto Interno Bruto (PIB) del MERCOSUR y un mercado de 38 millones de habitantes (Porta, 2008, p.19); como se explica también el avanzar en la formulación de acuerdos para el desarrollo de campos fundamentales como es el de ciencia y tecnología y la atención a programas para la integración física y energética.

No es extraño, por lo indicado, que en 1996 se haya establecido un diálogo con el propósito de conformar una zona de Libre Comercio entre la CAN y el MERCOSUR; como tampoco es extraño que para el 2000, se haya convocado a una reunión de presidentes en Brasilia para sentar bases para una integración sudamericana, con nuevos horizontes. Estos hechos marcan las dos perspectivas en dos momentos distintos de la integración sudamericana.

## 2. UNASUR, un nuevo enfoque para la integración

Las experiencias de la CAN y el MERCOSUR, como hemos señalado, responden a dos concepciones y a dos momentos distintos en el desarrollo latinoamericano, la primera se inscribe en las posiciones desarrollistas de la CEPAL de los años sesenta, la segunda en las tesis del regio-



nalismo abierto impulsado por las políticas neoliberales de los años noventa. Las expectativas generadas en Sudamérica en la primera década del siglo XXI con un crecimiento sostenido de su economía, superior al de otras regiones; el haber enfrentado sin mayores dificultades la crisis del 2007-2009; la presencia de gobiernos que contaron con el apoyo de sectores sociales que resistieron al neoliberalismo y que presionaban por cambios sustantivos en las estrategias de desarrollo, propiciaron un nuevo discurso sobre la integración tendente a superar las limitaciones del MERCOSUR y a llenar el vacío por la debilidad de la CAN.

El Tratado de fundación de UNASUR, firmado en mayo de 2008 en Brasilia, tiene como objetivo general:

*"... construir, de manera participativa y consensuada, un espacio de integración y unión en lo cultural, social, económico y político entre sus pueblos, otorgando prioridad al diálogo político, las políticas sociales, la educación, la energía, la infraestructura, el financiamiento y el medio ambiente, entre otros, con miras a eliminar la desigualdad socioeconómica, lograr la inclusión social y la participación ciudadana, fortalecer la democracia y reducir las asimetrías en el marco del fortalecimiento de la soberanía e independencia de los Estados."*

Bajo esos parámetros se delinea una serie de objetivos específicos que incorporan nuevas temáticas a ser abordadas en la integración, corresponden a un discurso que pone énfasis en la autonomía regional, en la exaltación de la identidad bolivariana, que posiciona aspectos sociales, políticos y culturales a más de aquellos económicos que nos brindan mayor capacidad financiera, tecnológica y productiva, que se compromete a un desarrollo con mayor responsabilidad con la naturaleza, el medio ambiente y a alcanzar mayor eficiencia en la superación de la pobreza, la indigencia y las inequidades.

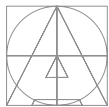
Discursos, objetivos, políticas, acuerdos que se sustentarían en las siguientes premisas:

a) El proceso de globalización, contradic-

toriamente al mensaje del aperturismo indiscriminado en el gran mercado mundial, se concreta en la conformación de espacios regionales en que los países de manera colectiva construyen estructuras supraestatales que les permite desde allí jugar sus aspiraciones. Del mundo unipolar pasamos como tendencia a una estructura policéntrica.

- b) Los procesos de integración sólidos nos advierten que la reducción a lo económico, y más aún, a lo comercial, tendencialmente hace de la integración un proyecto frágil y débil. Hay que trabajar en los ejes político, social, cultural y ambiental. Incluso para que funcione la integración comercial.
- c) Dadas las tendencias de los poderes mundiales es necesario tomar en cuenta el debilitamiento de la economía y la influencia política de Estados Unidos y Europa a nivel internacional; el fortalecimiento de otras agrupaciones como las del Sudeste asiático, y de manera particular el peso de China; la importancia del bloque de las economías emergentes, BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica). La trascendencia hoy en día de las relaciones Sur-Sur.
- d) La urgente necesidad de concertar una estrategia que permita colectivamente romper con una histórica división internacional del trabajo que asigna a nuestros países el papel de productores de bienes primarios: alimentos, minería y bienes energéticos, con una industrialización débil y prioritariamente orientada a la transformación de esos mismos bienes. Latinoamérica, y en particular América del Sur, ha cumplido reiteradamente con ese rol en los distintos momentos de desarrollo del capitalismo, que han supuesto distintas hegemonías. Han sido cortos los tiempos y poco profundos los intentos por romper con esa injusta asignación de "tareas" y "reparto de beneficios" que imponen los procesos mundiales de acumulación. Esto ha sido posible porque, como

2. Da Silva, Lula; comentario en *The New York Times*, traducido por María Luisa Rodríguez. 23-01-2014.



diría Luiz Inacio Lula Da Silva: “Nuestros países han vivido durante siglos dándose la espalda”.<sup>2</sup>

- e) La necesidad de superar la tradicional subordinación a la política estadounidense en nuestras relaciones exteriores, particularmente en lo que tiene relación con las decisiones políticas intra y extra región. Debemos crecer en autonomía y consolidar las relaciones con los países de mayor cercanía geográfica, política y cultural, de dimensiones económicas similares y con problemáticas sociales compartidas. Ello implica fortalecer las relaciones con el SUR en el continente.
- f) En la amplia agenda de debate de UNASUR, en que se toman en cuenta muchos de los temas anteriormente indicados, se debe insistir, por su urgencia, en las políticas de seguridad y las orientadas a enfrentar el crimen organizado, la violencia estructural y el narcotráfico, por el escalonamiento dramático que tienen éstas en la región y por haberse evidenciado hasta la saciedad la ineficacia de las políticas provenientes de los países desarrollados.

### UNASUR sueños y realidades

UNASUR significa la integración de cerca de 400 millones de habitantes con un PIB/pc de 12.500 dólares y 17.500 millones de Km<sup>2</sup> de superficie. La región, que la integran a más de los países que formalmente participan en la CAN y MERCOSUR, Chile, Surinam y Guyanas, ocupa el cuarto lugar en la economía mundial. Territorio con enorme potencial en recursos naturales, energéticos y con las mayores fuentes de agua, el 40% del planeta (Carrión, 2013, 7). Para el 2002, el comercio intrarregional total en América del Sur representó 33.000 millones de dólares y para el 2011, ya se encontraba en 135.000 millones que da cuenta de altas tasas de crecimiento. UNASUR emerge en el marco de una tendencia en que el destino de las exportaciones y origen de las importaciones que realizan los países de UNASUR entre el 2000 y el 2010 evidencia una severa disminución en el intercambio con los Estados Unidos, una relativa disminución con los países de ALADI y un crecimiento significativo con los países del Este del Asia y en particular con China.

Esta intensidad en las relaciones comerciales se puede observar también en la circulación de capitales de grandes empresas de los países de la región, Brasil, Argentina, México, Chile y de otros, que hacen inversiones significativas en los otros países de la región y fuera de ella, lo que potencia espacios para la integración económica. Asimismo, se debe reparar en las grandes asimetrías entre los países, solo a manera de ejemplo, el PIB/pc de Argentina para el 2012 fue de 15.347 dólares, mientras que el de Bolivia está en 4.444 dólares y el de Guyana en 3.387 dólares (Informe de desarrollo humano 2013, pp.144-147).

UNASUR es una integración con significativos valores, historia y tradiciones culturales compartidas, también da cuenta de diversidades que la enriquecen y potencian. No es un bloque homogéneo en el se manifiestan agrupamientos con profundas defierencias ideológicas y políticas así como grandes asimetrías. Políticamente ha cumplido un papel destacado en afrontar conflictos entre Estados e internos de los Estados. Ejemplos de lo primero es la intervención en los conflictos entre Colombia y Venezuela así como en el conflicto entre Ecuador y Colombia. Ejemplos de lo segundo fue la intervención en Bolivia en un momento en que ese país estuvo al borde de su escisión, su intervención en Paraguay cuando fue afectado por un golpe de Estado, el respaldo a las conversaciones de paz entre el gobierno de Colombia y las FARC y los intentos de mediación entre el oficialismo y las oposiciones en la actual crisis política de Venezuela.

Estos avances en la construcción de un nuevo tipo de integración regional no están exentos de una vacua retórica nacionalista y mensajes que no se corresponden con la realidad. Se pone énfasis en los discursos a un desarrollo participativo de la ciudadanía, brindar mayor atención a la institucionalidad, el respeto a las libertades civiles y los derechos colectivos; sin embargo, las experiencias en muchos de los países de la región no precisamente se orientan en esta dirección, son múltiples las restricciones a las libertades de expresión, de opinión, de movilización de los ciudadanos y colectivos que disienten con las posiciones de los distintos gobiernos; lo que ha predominado en varios países es la arbitrariedad, el irrespeto al ordenamiento



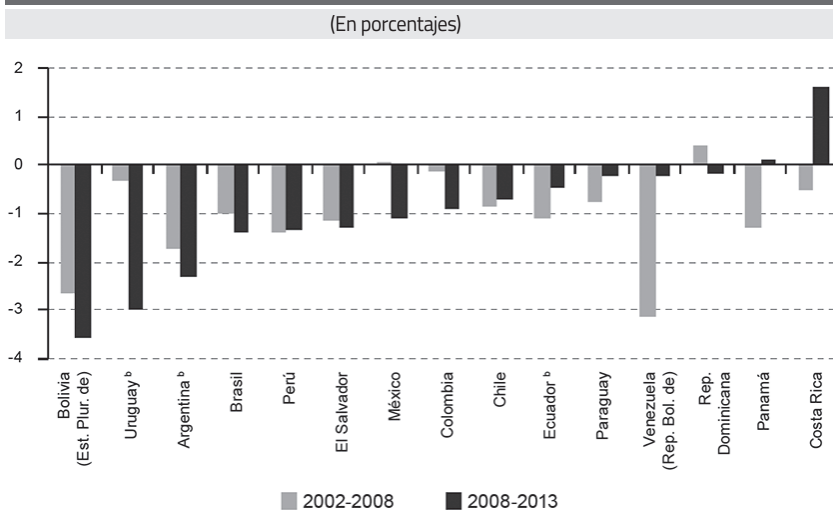


constitucional de los Estados. Conflictos mineros, marchas con las cacerolas vacías, protestas de los pobladores por los desplazamientos para construir la infraestructura deportiva para el mundial de fútbol, movilizaciones estudiantiles, protestas en defensa de las reservas naturales amenazadas por la explotación petrolera han estado presentes en casi todos los países de la región. Acciones sociales diversas que emergen cuando se ha perdido ritmo para producir las desigualdades en la región, como podemos observar en el gráfico 1.

eficacia en la aplicación de políticas encaminadas a reducir la pobreza, la indigencia y la brecha de desigualdad, pese a lo cual sigue siendo el país más desigual de América del Sur<sup>3</sup>, su presencia es gravitante en la construcción de UNASUR. Primero, porque es el país con mayor territorio y población; segundo, tiene mayor peso en las relaciones internacionales con los países desarrollados y con los de economías emergentes, con un liderazgo internacional importante gracias al tamaño de su economía y capacidad de gestión política en los espacios del

poder mundial; y tercero, porque es el país con mayor control nacional del proceso de acumulación. Los gobiernos de Venezuela, Ecuador y Bolivia, pueden empujar de manera concertada varias iniciativas para la construcción de UNASUR, sin embargo, el ritmo del proceso lo pone Brasil. Eso se refleja por ejemplo en la ratificación de los acuerdos de constitución, en iniciativas como las del Banco del Sur o en acciones políticas de incidencia en la región. Brasil ha sido el impulsor de las políticas de seguridad suramericana con independencia de las

**Gráfico 1:**  
América Latina (15 países). Variación anual del índice de Gini 2002-2008 y 2008-2013<sup>a</sup>



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.  
<sup>a</sup> Se incluyen solamente países de los que había información disponible sobre el período comprendido entre 2011 y 2013. El orden de clasificación corresponde a la magnitud de la variación en el segundo subperíodo (2008-2013)  
<sup>b</sup> Áreas urbanas.

El discurso por un desarrollo alternativo que respete la naturaleza, que sea inclusivo, que de oportunidades de empleo, seguridad y condiciones de vida adecuadas para la población, que garantice los recursos fundamentales como el agua, se ve contradicho por un modelo extractivista que pone el acelerador en la explotación de los recurso hidrocarburíferos, mineros y agroindustriales para la exportación, también en todos los países de la región, independientemente del signo ideológico-político de sus gobiernos.

**Brasil, un peso gravitante en la región**

Brasil, país en el que se han fortalecido las empresas translatinas al tiempo que ha mostrado

estadounidenses, lo que significa crear un sistema al margen de la Organización de Estados Americanos (OEA) (Machado, 2013). Políticas de seguridad que son pensadas en el marco del control estratégico de los recursos que dispone la región. Brasil como integrante de los BRICS y por el reconocimiento internacional ha jugado un papel gravitante en la conformación del G20. Estas acciones colocan al gigante suramericano en ventaja con relación al resto de países de la región. Finalmente, el país ha visto crecer en estos últimos años su potencial energético con los descubrimientos de reservas de petróleo y gas de esquisto, que le colocan con ventaja frente a otras tantas naciones.



Los otros países que han tenido un peso gravitante en las decisiones y marcha de UNASUR han sido Venezuela y Argentina. Venezuela por el liderazgo que ejerció el expresidente Chávez y como representante del grupo de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de nuestra América (ALBA), Argentina por el peso de su economía, si bien menor que la de Brasil, sin embargo, con el PIB/pc más alto para el año 2012. La evolución económica y política de estos tres países se ha visto severamente afectada en estos últimos años lo que les ha hecho perder presencia y representatividad, mucho más para Venezuela tras el fallecimiento del teniente coronel Hugo Chávez.

### **UNASUR y los recursos energéticos**

Una de las mayores preocupaciones en los actuales procesos de integración es el relacionado con el abastecimiento de recursos energéticos, habida cuenta de que en la región ha existido abundancia de recursos y al mismo tiempo varios países requieren adquirirlos para su producción. Históricamente las empresas transnacionales provenientes de los países centrales han sido las mayores beneficiarias de la producción e intercambio de estos recursos.

En éste como en otros casos, los gobiernos de América Latina, en especial de América del Sur, han tenido que revertir las aspiraciones que Estados Unidos había logrado plasmar en varias de las cumbres de los presidentes de las Américas.

Ha sido importante para esta redefinición los cambios que introdujo Venezuela en cuanto a su política petrolera que ha permitido diversificar el destino de las exportaciones hidrocarbúrficas, con la presencia de China y otros países de la región, como era importante el propósito de compartir esfuerzos en la región para procesar petróleo y abastecer de combustibles a estos mercados, en una estrategia que procuraba complementariedades (CEPAL, 2010. Recursos naturales e infraestructura).

Ha sido preocupación en las políticas energéticas de UNASUR, a más de debatir visiones estratégicas que comprometen a toda la región, la superación de varias dificultades y conflictos de largo tiempo entre los países (Ruiz-Caro, 2010), para

ello era necesario revisar acuerdos o al menos dar señales para una reformulación más equitativa. Así se procede para los casos de la producción de energía eléctrica que involucra a Paraguay con Brasil y Argentina por las plantas de Itaipú y Yacyretá respectivamente. Procesos en los que evidentemente se deben atender las reivindicaciones de Paraguay. Así también, en el marco de las nuevas relaciones entre los Estados, ha sido posible revisar los contratos para el abastecimiento de Brasil y Argentina del gas proveniente de Bolivia, en condiciones en que este país, en el 2007 procedió a su nacionalización. Alrededor del gas también fueron frecuentes los conflictos entre Argentina y Chile. Tras las privatizaciones de los años noventa, Argentina no cumplió con los compromisos ofertados generando dificultades de abastecimiento energético a Chile, país que ha tenido que instalar plantas que le permitan gasificar el gas licuado que importa de otros países y así resolver la insuficiencia energética. Se ha trabajado también en un acuerdo de mayor alcance para la subregión, un anillo energético que resuelva las necesarias interconexiones gasíferas del Cono Sur, utilizando primordialmente las reservas de Camisea en el Perú.

La CAN también ha estimulado la suscripción de acuerdos bilaterales en la distribución de energía eléctrica y la utilización incluso de redes de terceros países como parte de una integración energética. Ejemplo de ello fueron los acuerdos entre Colombia y Ecuador. En el contexto de UNASUR, antes de que se firme el Tratado constitutivo, la cooperación e integración energética ya tenía un buen recorrido. En UNASUR se conforma el Consejo Energético Sudamericano.

### **UNASUR y la CELAC**

UNASUR es soporte para otro proceso de regionalización más amplio territorialmente y complejo, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC). Una suerte de OEA sin Estados Unidos ni Canadá que pretende tener voz propia y la capacidad para resolver los problemas en sus relaciones internas y como grupo frente al mundo exterior. Reto importante para el imaginario latinoamericano puesto que la presencia de México y de la mayor parte de los países de Centro América y el Caribe, en estas últimas dos décadas ha estado muy cercana



a las políticas de Estados Unidos y Canadá por su participación, directa o mediante acuerdos, en el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica. Este es un proyecto que nace con enormes expectativas, pues tiene que conjugar una gama diversa de intereses, posiciones ideológicas y políticas entre los gobiernos de la región, en un nuevo contexto internacional marcado por la intensa presencia de capitales de China y el sudeste asiático, en medio de una tendencia decreciente de la capacidad económica internacional de Estados Unidos y la Unión Europea.

La presencia del presidente Rafael Correa el mes de enero de 2015, en calidad de Presidente pro t mpore de CELAC<sup>4</sup>, en el foro que esta Comunidad mantuvo con China, permitió posicionar a la CELAC como el organismo que canalice y administre las relaciones de China con la región, lo que permite ampliar los acuerdos que se venían trabajando desde los países de Oriente con la Alianza del Pacífico. En este horizonte se consolida el acuerdo “1+3+6”: un solo acuerdo con la región; tres ámbitos: comercio, inversiones y cooperación; y seis campos de interés: energía y recursos naturales, desarrollo en infraestructura, agricultura, industria, inversión científica y tecnológica y tecnologías de la información.

De otra parte, CELAC emprende la formulación de acciones conjuntas para luchar contra la pobreza en la región, así como en varias políticas sociales con el asesoramiento de CEPAL, cuya presencia fue destacada no solamente para estos encuentros sino también para el foro que se mantuvo con China.

### 3. UNASUR entre múltiples proyectos económicos y geopolíticos

El proceso de construcción de UNASUR es complejo no solamente porque debe armonizar experiencias distintas en la tradición integracionista de América del Sur; sus dificultades tampoco se limitan a las diversidades culturales y de posicionamiento ideológico de sus gobiernos; el mayor reto a superarse se presenta por las diversas opciones por las que han optado los distintos países

en procesos de integración paralelos, unos abiertamente de posicionamiento geopolítico como es el caso del ALBA, otros con apuestas de política internacional con obvias implicaciones geopolíticas que se desprenden de sus acuerdos económicos; opciones que se cruzan con definiciones y compromisos asumidos dentro de UNASUR. Al tiempo que se avanza en algunos proyectos trascendentes sustentados en intereses comunes, discurren, no siempre en el mismo sentido, políticas y acuerdos comerciales y económicos con países de fuera de la región con propósitos contrarios a aquellos. Mientras esto se hace en nombre del pragmatismo y la inmediatez, en otros lados se reproduce una retórica plagada de eufemismos, poco creativa y que no contribuye a un desarrollo institucional. Miremos algunos de estos agrupamientos y sus estrategias:

**La Alianza del Pacífico.**- La integran México, Colombia, Perú y Chile. Han solicitado su adhesión Costa Rica, Panamá y más tarde Canadá y Guatemala. Se conforma en junio de 2012 tras la suscripción de un acuerdo en que se pone énfasis en una “integración profunda” que impulse el crecimiento, el desarrollo y la competitividad. Se procurar  la libre circulación de mercancías, servicios, capitales y personas. Se comprometen a respetar los acuerdos y pactos con los otros países de la región enviando con ello un mensaje a UNASUR en el sentido de que no se colocan a distancia de los compromisos existentes. La Alianza tiene entre sus aspiraciones “conformar un espacio ampliado y competitivo que sea atractivo a las inversiones y el comercio, especialmente con la región del Asia Pacífico” (Acuña; 2013, 3). Promueven las políticas aperturistas, los tratados de libre comercio, una restringida participación del Estado.

Representan el 36% de la economía de América Latina, el 53% de su comercio internacional y el 40% de la inversión extranjera directa (IED) (SELA, 2013b). En el 2014 el bloque tuvo una media de crecimiento de 2,8%. Las exportaciones entre los miembros de la alianza representan el 41% de las exportaciones que tienen estos países al mercado de la ALADI, es decir tienen un importante peso no solamente con relación al comercio mundial sino también al de América Latina. Para mayo de 2013 ya habían realizado

4. El presidente Correa fue designado Presidente pro t mpore de CELAC en la III Cumbre el 29 de enero de 2015



su VII Conferencia Presidencial y su perspectiva es la de consolidar, en los procesos de integración de la región, las orientaciones del regionalismo abierto. Para ser miembro de pleno derecho de la Alianza los Estados aspirantes deben tener “vigente un acuerdo de libre comercio con cada una de las partes”. Costa Rica ha cumplido con la exigencia y está a punto de oficializar su ingreso a este agrupamiento. En los cónclaves de la Alianza además de los Estados Parte, que son los que tienen plenos derechos, participan Estados observadores que han formalizado su aspiración de integrarse al bloque y otros observadores que siguen con expectativa sus avances, entre estos encontramos a EEUU y Japón interesados en “los negocios” con la Alianza, y otros que han participado coyunturalmente para mirar sus propósitos, entre los que se encuentran España, Ecuador, Francia, Uruguay. Curiosamente han manifestado interés de adhesión los miembros del MERCOSUR y Estados Unidos. Con la realización de la VIII y IX Cumbres Presidenciales en febrero y junio de 2014, el 92% de los productos han sido desgravados y por tanto tienen libre circulación entre los Estados miembros, y aceptaron a nuevos Estados como miembros observadores, Bélgica y Trinidad y Tobago, y han comprometido acuerdos de protección ambiental entre otros.

El dinamismo con el que ha operado el proceso de constitución y proyección internacional de la Alianza del Pacífico no ha tenido el propósito solamente de expandir sus relaciones comerciales y afianzar sus acuerdos económicos. Ello estuvo acompañado de una concertación para las acciones políticas y geopolíticas. De una parte porque todos estos países tienen suscrito acuerdos de libre comercio con los Estados Unidos; segundo, han sido un contrapeso en los temas regionales a las posiciones ideológico-políticas de la región ante los países que conforman el ALBA; y finalmente, en términos económicos, hacen un contrapeso a las posiciones de Brasil en su estrategia internacional como miembro de los BRICS.

**La Alianza Bolivariana para los pueblos de nuestra América (ALBA).**- La Alianza Bolivariana para los pueblos -Tratado para el comercio de los pueblos (ALBA-TCP), se constituyó por

iniciativa de los gobiernos de Venezuela y Cuba en el 2004. Entre el 2006 y 2008 se integraron Bolivia, Nicaragua y Honduras así como varias islas del Caribe: Dominica, San Vicente y las Granadinas y Antigua y Barbudas. Ecuador resolvió formar parte de esta Alianza en junio del 2009. En el 2012 lo hicieron Surinam y Santa Lucía. El bloque tiene importancia geopolítica y parcialmente económica. Se trata de una integración en que participan países de América del Sur, Centroamérica y El Caribe. En este bloque, los gobiernos apuestan por una mayor presencia del Estado en la regulación de la economía, tenía el liderazgo de Venezuela por la capacidad económica, ubicación geográfica y por la fuerte incidencia del expresidente Hugo Chávez, sin embargo, en el contexto latinoamericano su presencia es limitada.

Cuando se revisan los objetivos de la Alianza Bolivariana es evidente la presencia de otro discurso sobre el desarrollo y el papel que cumplen el comercio y la inversión, se puede incluso deducir que el crecimiento de la economía deja de ser un objetivo a alcanzarse y pasa a ser considerado como un instrumento para lograr un desarrollo sustentable. En esa nueva orientación tienen importancia, a más de aquellos que potencian las capacidades productivas de otros proyectos de integración, factores como las asimetrías; la complementariedad, especialización y solidaridad; el fomento de las inversiones de capitales latinoamericanos en la misma región; los aspectos sociales y culturales.

La Alianza Bolivariana se ha presentado como un contradictor de las posiciones estadounidenses en la región (SELA, 2013a). Desde ese espacio se han denunciado las estrategias económicas, políticas y de seguridad regional diseñadas por la administración estadounidense, por ejemplo: el ALCA, el Plan Colombia, las bases militares, los proyectos del Comando Sur, así como las acciones de intervención de ese gobierno en la vida interna de nuestros países, como ha sido la intervención en las comunicaciones y la información.

El ALBA no tiene un instrumento jurídico de fundación, por lo que varias de las operaciones que realiza, lo hace a través de Venezuela. Sí tie-



ne respaldo jurídico institucional en dos de sus principales componentes, el Banco del ALBA y el Sistema Unitario de Compensación Regional de Pagos (SUCRE). Estas dos líneas de la integración son abordadas desde una perspectiva en que se condensan los supuestos de equidad, justicia, solidaridad, armonía con la naturaleza y el impulso a establecer cadenas productivas que permitan un desarrollo que supere las asimetrías. Sin embargo las experiencias en que se concretan estas nuevas orientaciones son todavía muy limitadas o han tenido un nacimiento poco afortunado. La experiencia del SUCRE en tanto Sistema Unitario de Compensación Regional de Pagos, es indicativo de lo dicho, si bien ha estimulado un crecimiento de cierto nivel de comercio entre sus países miembros, ejemplo entre Ecuador y Venezuela, lamentablemente se produjeron irregularidades en los cumplimientos de pagos de una parte, y de otra, actos de corrupción por la utilización del diferencial de cambio en la moneda venezolana, permitiendo enriquecimientos fraudulentos. La preocupación que surge, más allá de los actos dolosos, es el cómo se utilizan los mecanismos estatales, bajo control oficial de los gobiernos, para que actos como los indicados sucedan. Es de esperar que las correcciones en los procedimientos permitan en un futuro plasmar los enunciados que motivaron estas iniciativas.

El 2015 se muestra poco alentador para el bloque. En Venezuela la economía y las condiciones políticas se han deteriorado de manera significativa, la drástica caída de los precios del petróleo en el último semestre agrava los problemas que ya eran de difícil solución: inflación del 64%, la más alta en la región; liberalización del tipo de cambio para enfrentar un mercado negro que operaba a un tipo de cambio de 170 bolívares por dólar, en los primeros meses del 2015, cuando en el oficial se transaba a 6,3 bolívares; si hasta el 2012 se tenía una tasa de crecimiento del PIB superior al 5% luego de un estancamiento, hoy amenaza la recesión; si en el 2012 ingresaban por la explotación petrolera alrededor de 93,5 miles de millones de dólares al Estado, para el 2015 ese valor puede reducirse en un 30%; pérdida de recursos que afectan sus importaciones provocando una sensible reducción de la oferta de productos de consumo masi-

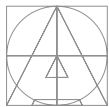
vo y la paralización del débil aparato productivo. A este escenario adverso se suman problemas como la mayor inseguridad efecto de la violencia estructural en esa sociedad; la corrupción; la intolerancia en las esferas de gobierno y la grave confrontación de sectores de la oposición que radicalizan sus posiciones con la pretensión de forzar la renuncia del debilitado presidente<sup>5</sup>. Esta situación no solo anula el papel protagónico que tenía Venezuela sino que compromete el propio futuro de la Alianza. Los otros países miembros, exportadores de hidrocarburos y minerales, tendrán dificultades por la caída de los precios de los productos primarios, pero sus dificultades políticas y sociales no serán como las de Venezuela.

**El Bloque del Atlántico.-** Los países del lado del Atlántico, estructurados desde hace dos décadas en el MERCOSUR: Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay, al que se ha integrado recientemente Venezuela, país que para nuestro análisis lo incluimos en el ALBA, forma un tercer grupo. En estos países, así como en la Alianza Bolivariana, se ha fortalecido el papel de control y de asignación de recursos por parte del Estado.

El peso de Brasil, como indicamos anteriormente, no solamente lo pone como cabeza de este grupo, sino que bajo distintos mecanismos establece su direccionalidad, los condicionamientos y los ritmos a UNASUR. Este grupo es más cohesionado, negocia con pragmatismo con los otros bloques, no se limita por las discrepancias ideológicas y con la experiencia acumulada espera los momentos oportunos para concretar sus aspiraciones. Se puede decir, que juega con menos retórica y mucha eficacia. Brasil, con el soporte de los países más cercanos, juega un papel destacado en las relaciones internacionales, está presente en el G20, en los BRICS y en casi todos los espacios multilaterales en que se concretan los acuerdos y políticas mundiales.

El bloque no tiene la mejor posición geográfica para las relaciones con el mundo del Sudeste Asiático, pero es el mercado más importante para éste, así como para la provisión de recursos naturales y varios productos primarios. Esto

5. Según información de la encuestadora Datanálisis en enero de 2015.



explica el profundo interés de Brasil y el MERCOSUR, más allá de las motivaciones regionales, para profundizar el proceso de integración en América del Sur, parte importante de ello son las obras de infraestructura vial, comunicaciones, liberalización para la circulación de mercancías, capitales y servicios; que complementan los acuerdos para una integración energética.

Con referencia a ese bloque y su incidencia en la región sudamericana, no se puede dejar de señalar la presencia de grandes empresas brasileñas y argentinas, las translatinas, que igual que otras empresas transnacionales actúan con su lógica de intensa acumulación, sin reparar en las afectaciones ambientales ni en los abusos en la explotación de la fuerza de trabajo. Lo más delicado de sus operaciones son las afectaciones a la seguridad alimentaria en la región.

**China y América Latina.** - La presencia de China en América Latina y el Caribe hoy es gravitante. Es más, los procesos de integración de América del Sur y sus agrupamientos subregionales, MERCOSUR, Alianza del Pacífico, UNASUR, pasan a estar condicionados por las relaciones con China. En el terreno de las determinaciones económicas, la presencia de China en América Latina y en particular en América del Sur puede ser percibida a través de las apreciaciones de la CEPAL. Esta institución señala que los países “en desarrollo” aportan al actual crecimiento de la economía mundial en una proporción mayor a la de los países “desarrollados” (CEPAL, 2012, China). Sin duda estamos ante la emergencia de un nuevo eufemismo. La CEPAL en el prólogo al documento en referencia afirma<sup>6</sup>:

*“China está modificando aceleradamente el mapa de la economía mundial. De esta forma, está potenciando los vínculos entre las economías en desarrollo y favoreciendo un ciclo inédito de crecimiento, comercio, inversión, reducción de la pobreza y avances*

*en la internacionalización de las economías emergentes. Gracias a ello se está reduciendo la brecha entre esas economías y los países industrializados”* (CEPAL, 2012, China p.3)

Con relación al intercambio entre China y América Latina y el Caribe, dice: “Llama la atención el carácter esencialmente **interindustrial** de ese comercio, en el que China exporta bienes manufacturados y América Latina y el Caribe principalmente materias primas.” (Ibid. p. 4 Resaltado del autor). A ese intercambio no se le puede caracterizar como interindustrial. El que varios países denominados emergentes: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica que en los últimos años han tenido un crecimiento significativo, en particular China e India, han reestructurado las relaciones comerciales y la localización de las grandes empresas transnacionales es cierto, que el crecimiento de las economías latinoamericanas en la última década ha sido significativo, y que EUA y la Unión Europea han tenido una lenta recuperación y un virtual estancamiento en sus tasas de crecimiento, también es cierto, pero de allí no se puede deducir que se están estrechando las brechas entre los países industrializados y las economías “en desarrollo”. Se rompen los supuestos básicos que mantuvo la CEPAL en sus orígenes.

Algunos indicadores sobre el futuro de China y su relación con América Latina<sup>7</sup>:

- Para el 2014, China participó con el 16,5% del PIB mundial, algo más que EUA que lo hace en un 16,3% y algo menos que la Unión Europea que tiene el 16,9%, medidos en paridad de poder adquisitivo. China no solamente es la principal potencia en el comercio mundial sino que ha pasado a ser la primera en producción. Para el 2016, los países “en desarrollo del Asia” participarán con el 55% de la producción mundial.
- Las exportaciones entre países de las periferias son ya mayores a las que éstos realizan hacia los países centrales; para el 2017, el comercio entre países de las periferias será mayor al comercio entre los países centrales. Entre 1985 y 2010,

6. En esta parte del texto se tendrá como referente el documento indicado de CEPAL: La República de China y América Latina y el Caribe de junio de 2012.

7. Para estas referencias a más del documento de CEPAL antes referido se toma en cuenta el estudio entregado por esa institución al “Primer Foro de la Comunidad de Estados Latinoamericanos (CELAC) y China”, efectuado en enero de 2015 y el trabajo de Salvador, 2008.



el comercio norte-norte pasó de 63% a 38%, mientras que el sur-sur pasó del 6% al 24%. Sin embargo, la caracterización de “comercio Sur-Sur” ¿Es una descripción adecuada? ¿No será más conveniente la utilización de la categoría de semiperiferia, como formula Wallerstein, para los países que forman parte de los BRICS y que no dejan de estar “en desarrollo” como los cataloga la CEPAL?

- El intercambio comercial entre China y América Latina en el 2000 llegaba a 12.000 millones de dólares; para el año 2013 llegó a 275.000 millones. China aspira superar los 500.000 millones en 10 años, las exportaciones de China crecieron 22 veces y las importaciones 20 veces. Para América Latina es un intercambio deficitario salvo para Brasil, Chile y Venezuela. China para el 2010 era el segundo país de origen de las importaciones y para el 2014 pasó a ser el segundo país de destino de las exportaciones. América Latina exporta a China productos primarios y manufacturas de recursos naturales en un 94% (72% y 22% en su orden); mientras de China importa bienes manufacturados de alta, media y baja tecnología en un 91% (42%, 28% y 21% en su orden). La histórica debilidad de América Latina como exportadora de

materias primas naturales e importadora de manufacturas se profundiza en las relaciones con China. Mirar gráfico 2.

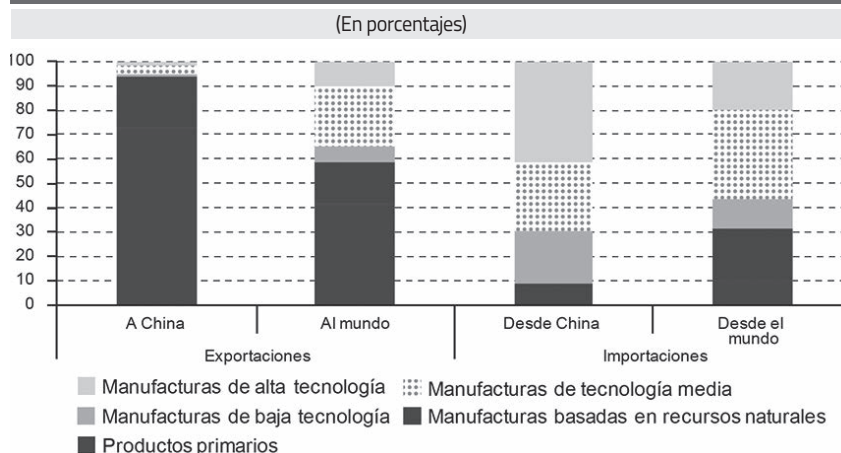
- Las inversiones de China a América Latina entre el 2010 y 2013 se orientaron en un 90% a recursos naturales, mientras que ese sector absorbió sólo el 25% de las inversiones de otras partes del mundo en el mismo periodo. Para la explotación de petróleo y gas, China se encuentra entre los principales inversionistas en Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela; en el caso de la minería, concentra sus inversiones en Perú, Brasil y lo está haciendo en Ecuador.
- China, centro de la “fábrica Asia” no sólo es el país con la mayor población del mundo, 20% de la total que representaría unos 1.350 millones (empezará a disminuir a partir del 2030 en que la India pasará a ser el país más poblado); es además la de mayor población de “clase media”, se estima en unos 157 millones, superior a la de EUA y que alcanzaría en el 2020 a unos 500 millones. China se convierte en uno de los principales centros de consumo.
- La población en edad de trabajar empezará a disminuir en el 2015. De casi mil millones pasará a unos 790 millones en el 2050. El número de adultos en ese periodo

superará los 130.330 millones. La tasa de dependencia (número de adultos mayores por cada 100 personas en edad de trabajar) pasará de 11% en el 2010 a 20% en el 2015 y a 50% en el 2050.

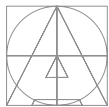
- China en sus estrategias de desarrollo debería pasar del actual énfasis en las inversiones y las exportaciones baratas hacia un modelo que estimule el consumo interno, más sustentable, con mayor cohesión social y mayor énfasis en la inno-

### Gráfico 2

América Latina y el Caribe: estructura del comercio con el mundo y con China según intensidad tecnológica, 2013



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas. Base de datos estadísticos sobre el comercio de mercaderías (COMTRADE).



vacación. Incremento en salario y el gasto social en vivienda y salud, con preferencia en las áreas interiores.

- Pero China tiene también el mayor número de billonarios detrás de EUA; es el país más desigual del Sud Este asiático detrás de Nepal; los niveles de explotación son superiores a los de Corea, Taiwán y Singapur; la participación del Estado en la industria, que en 1978 era del 100%, para el 2004 ya era inferior al 40%; en muchas empresas rigen jornadas de 11 horas durante 26 días al mes; la superexplotación afecta a más de 200 millones de campesinos que han migrado a las urbes en los últimos 25 años. Es una restauración del capitalismo en que un tercio de los 800 individuos más ricos son militantes del Partido Comunista de China (Katz, 2014 a).

China ha cumplido el papel de motor para la expansión de la economía latinoamericana. Consume el petróleo venezolano, colombiano y ecuatoriano; la soya de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay; el cobre chileno; el hierro brasileño, metales preciosos de Bolivia. La disminución controlada de la tasa de crecimiento de China y en consecuencia la disminución de la demanda en varios de los commodities, ha incidido en la caída de los precios, situación que ha afectado a las economías del lado del Atlántico y en menor medida a las del Pacífico.

Ecuador retira la exigencia de visa para los visitantes chinos. Medida no recíproca. Es más, China no solicita visa a cuatro países de Latinoamérica: México, Argentina, Brasil y Chile. (Sin ese documento se puede visitar cinco ciudades de China.) Desde el 2008, el promedio anual de chinos que visitan Ecuador es de 9.800. Entre el 2012 y el 2013, la cifra llegó a 20.516. Desde Ecuador a China salieron 3.935. Las relaciones comerciales han crecido de manera significativa pero tenemos un gran déficit. Para el 2003 exportamos 12,1 millones de dólares e importamos 234,2 millones; para el 2013 exportamos 543,5 millones e importamos 3.015,2 millones. El déficit en el año 2013 fue de 2.571,7 millones, que para la economía ecuatoriana no es poco.

### Algunas apreciaciones finales:

1. El 2015 se ha iniciado con algunos hechos significativos que tendrán su incidencia en la dinámica de UNASUR: a) el inicio de conversaciones entre los gobiernos de Estados Unidos y Cuba para reiniciar relaciones diplomáticas luego de medio siglo de su rompimiento, esto permitió que el Foro de las Américas, en abril de 2015, cuente con la presencia de Cuba, lo que modificaría los pesos en los alineamientos ideológicos y políticos en la región; b) las dificultades económicas a consecuencia de la caída de los precios del petróleo desde el segundo semestre de 2014, así como de otros productos primarios, repercuten en las condiciones sociales y políticas en varios países, la situación más compleja sin duda es la de Venezuela; c) medidas de protección como las adoptadas por Ecuador al establecer salvaguardias para compensar devaluaciones monetarias en los países vecinos debilitan las ya disminuidas relaciones en la CAN, de generalizarse las salvaguardias, como en efecto sucedió en marzo de 2015, para equilibrar la balanza de pagos, así sea de manera temporal, afecta otras relaciones y acuerdos comerciales; d) la disminución del ritmo de crecimiento de China que será más severo en el 2015 de lo que fue el 2014 y el estancamiento de la Unión Europea, el otro importante destinatario de las exportaciones, mantendrá la tendencia de precios bajos para las materias primas sudamericanas; hechos y realidades que más allá de lo positivo que es el reintegro de Cuba al Foro de las Américas, se configura un escenario no ventajoso para consolidar el proceso de UNASUR.
2. La gravitante presencia de China en América del Sur; al tiempo que diversifica nuestras relaciones comerciales contribuye a limitar la injerencia económica de EUA en la región, lo que de hecho es positivo. Sin embargo, hay que tener presente que las relaciones con China significan también la subordinación a una potencia económica que ha reconstituido el capitalismo bajo formas de severa explotación;



que reproduce una división internacional del trabajo que nos coloca como periferia productora de materias primas y recursos naturales, reproduciendo nuestra histórica debilidad y sometimiento, aportando desde esa condición al proceso de acumulación de capitales en los países de mayor desarrollo en que se incluyen los BRICS. Los proyectos que impulsa UNASUR, las inversiones que se proyectan en sus países y que contarán con el apoyo financiero de China, sí contribuirán al proceso de integración en la región, pero están pensadas desde la lógica de acumulación del nuevo poder dominante.

3. Los procesos de integración están necesariamente en función de las estrategias de desarrollo de los países involucrados, tal como sostuvimos al inicio. Una integración pensada desde la lógica de países que hacen del extractivismo el eje de la producción y contribuyen con el procesamiento de materias primas para abastecer las necesidades de la industria en los viejos y nuevos centros de la acumulación mundial, ni propician el desarrollo nacional y mucho menos generan alternativas al desarrollo, nos convierten en palancas subordinadas de la acumulación de las grandes empresas transnacionales. La retórica con la que se construyen los procesos de integración corren el riesgo de quedarse en retórica vacua, quedando atrás de lo que formuló la CEPAL de los años cincuenta, que al menos pretendía superar la condición de países primario exportadores.
4. El entramado de múltiples proyectos de integración subregional que se yuxtaponen de manera compleja en América del Sur tenderá a sintetizarse en la construcción de UNASUR y a través de ella en la CELAC. Si bien hay discrepancias ideológicas y políticas en los discursos de los distintos gobiernos, éstas son cada vez más formales, comparten y en mucho las estrategias de desarrollo, ello sin duda mejora las condiciones para un avance

institucional de la integración más allá de los edificios.

Marzo de 2015<sup>8</sup>.



## Referencias bibliográficas

- Acuña, Juan (2013). La Alianza del Pacífico en la integración Latinoamericana y Caribeña. SELA.
- ALAI (2013). "Recursos y desarrollo: estrategias en la Unión Sudamericana". Rev. América Latina en Movimiento No. 488 septiembre de 2013. Varios artículos
- Carrión, Francisco (2013) UNASUR: ¿Simple retórica o regionalismo efectivo?. Fortalezas y debilidades. ILDIS.
- CEPAL (2010). Recursos naturales e infraestructura.
- CEPAL (2012). La República Popular China y América Latina y el Caribe: Diálogo y cooperación ante los nuevos desafíos de la economía global.
- CEPAL (2012). Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe 2010-2011; 2013.
- CEPAL (2014). Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2014.
- Chiriboga, Manuel (2009). "¿Es la CAN un esquema vigente de Integración? ILDIS, Quito en sus 20 años", en Coyuntura e instituciones (1991-2011) Gerardo Caetano Coordinador. pp. 163-185.
- Da Silva, Lula (2014). Comentario en The New York Times, traducido por María Luisa Rodríguez. Instituto Luiz Inacio Lula Da Silva.
- Jaramillo, Grace (2009). Determinantes del Regionalismo en el Ecuador. FLACSO Ecuador.
- Katz, Claudio (2014). China un socio para no imitar, en "katz.lahaine.org"

8. Una primera versión del presente trabajo se elaboró en marzo de 2014 siendo el autor profesor en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Cuenca.



Machado, Decio (2013). Integración regional, emancipación o regeneración capitalista. *rebelión.org* 07-08-2013.

Marchini, Jorge (2013). "Crisis y nuevos escenarios para América Latina"; en *Los retos de la integración y América del Sur*; Carlos Martins, Coordinador. CLACSO, Colección Grupos de Trabajo. Pp. 63-81

Naciones Unidas (2013). Informe de Desarrollo Humano 2013.

Porta, Fernando (2008). La integración sudamericana en perspectiva. Problemas y dilemas. CEPAL.

Ruiz-Caro, Ariela (2010). Puntos de conflicto de la cooperación e integración energética en América Latina. CEPAL, División de Recursos Naturales e Infraestructura.

Salvador, Ana I (2008). "El proceso de reforma económica de China y su adhesión a la OMC", en *Pecunia*, pp. 257-284.

SELA (2013 a). El ALBA-TCP como mecanismo de cooperación de alcance regional.

SELA (2013 b). La Alianza del Pacífico en la Alianza Integración Latinoamericana y Caribeña.

SELA (2013 c). Relaciones de América Latina y el Caribe con Rusia, India, China y Sudáfrica.

Vásquez, Mariana (2011). "El MERCOSUR social. Cambio político y nueva identidad para el proceso de integración regional en América del Sur" En "El MERCOSUR 20 años". Pp. 163-185

Wallerstein, Immanuel (2007). La crisis estructural del capitalismo, Ediciones desde abajo, Colombia.